

suelto Hernando Pizarro y restituida la posesion del Cuzco al Marqués, como primero la tenia, y que se deshiciesen los ejércitos, enviando las compañías, así como estaban hechas, á descubrir la tierra por diversas partes, y que diesen noticia de todo á su majestad para que proveyese lo que fuese servido. Y para que en presencia se viesen y hablasen el Marqués y don Diego, trató que con cada doce de caballo se viniesen á un pueblo que se llamaba Mala, que estaba entre los dos ejércitos; y así, se partieron á las vistas, aunque Gonzalo Pizarro, no se fiando de las treguas ni palabra de don Diego, se partió luego en pos dél con toda la gente, y se fué á poner secretamente junto al pueblo de Mala, y mandó al capitán Castro que con cuarenta arcabuceros se emboscase en un cañaveral que estaba en el camino por donde don Diego habia de pasar, para que si don Diego trajese mas gente de guerra de la concertada, disparase los arcabuces, y él acudiese á la seña dellos.

## CAPITULO IX.

De cómo se vieron los gobernadores, y fué suelta Hernando Pizarro.

Cuando don Diego partió de Chíncha para ir á Mala con sus doce caballeros, dejó mandado á Rodrigo Orgoños, que era su general, que estuviese á mucho recaudo y tuviese su gente á punto, para que si el Marqués trajese mas gente acudiese él luego, y hiciese de Hernando Pizarro lo mismo que él viese que se hacia dél en las vistas; y así, cuando llegaron á juntarse, se abrazaron ambos amorosamente, y después de haber pasado algunas pláticas sin tocar en el negocio principal, un caballero de los del Marqués se llegó á don Diego al oído, y le dijo: «Váyase vuestra señoría de aquí, que le cumple; porque yo, como su servidor, le aviso dello;» lo cual decía teniendo noticia de la venida de Gonzalo Pizarro. Y como don Diego lo entendió, pidió á gran priesa su caballo. Y como algunos caballeros del Marqués sintieron que se quería ir, le persuadieron que le prendiese, pues lo podía hacer tan fácilmente con los arcabuceros que Nuño de Castro tenia en la emboscada; y el Marqués nunca lo permitió, por haber venido debajo de su palabra, ni creyó que se volviera sin concluir á lo que habia venido. Y como don Diego, al tiempo que se fué, vió la emboscada, tuvo por cierto el aviso que le habian dado; y vuelto á su real, se quejaba del Marqués, diciendo que lo habian querido prender sin querer rescibir las disculpas que para ello el Marqués le daba. Y después desto, por medio é intercesion de Diego de Albarado, don Diego de Almagro soltó á Hernando Pizarro debajo de cierta pleitesia que entre ellos hubo, para que el Marqués le daria navío y puerto seguro para enviar y rescibir despachos de España, y que hasta tanto que nuevo mandado de su majestad viniese, no iria el uno contra el otro. Esta soltura de Hernando Pizarro contradijo mucho Rodrigo Orgoños, porque habia visto algunos malos tratamientos que en la prision se le hicieron, pensando que se quería vengar dellos teniendo poder, y su voto siempre fué que le cortasen la cabeza; pero valió mas el parecer de Diego de Albarado, confiado en el concierto que se habia hecho. Y suelta Hernando Pizarro, don Diego le envió al

Marqués acompañado de su hijo y de otros caballeros. Y aun apenas era partido, cuando don Diego se arrepintió de lo hecho, y se cree que lo volviera á la prision; sino que se dió tanta priesa á salir de su poder, que en breve tiempo habia andado la mayor parte del camino, hasta que topó con la gente mas principal del Marqués, que le salia á rescebir.

## CAPITULO X.

De cómo el Marqués fué sobre don Diego, y él se retiró hácia el Cuzco.

Ya cuando se hicieron aquellos conciertos el Marqués tenia provision y mandado de su majestad, que habia traido Pedro Anzúres, para que ambos gobernadores se estuviesen en la tierra que cada uno tuviese descubierta, poblada y conquistada al tiempo de la notificación, aunque fuese en los límites de la gobernacion del otro, hasta tanto que su majestad proveyese en el negocio principal lo que de justicia se debiese hacer. Y con esta provision, después que el Marqués tuvo en su poder á Hernando Pizarro, envió á requerir á don Diego para que se saliese de la tierra y pueblos que él habia descubierto y poblado, como su majestad lo mandaba. Don Diego respondió que él estaba presto de guardar y cumplir la provision y lo que en ella se contenia, que era que cada uno se estuviese en la tierra y pueblos de la forma y manera en que los tomase la notificación de la provision, y que antes, con la misma provision, él requeria al Marqués que le dejase estar sin guerra ni contienda alguna, como se estaba á la sazón, con protestacion de obedescer y cumplir otra cualquiera cosa que sobre ello su majestad les enviase á mandar. El Marqués replicó que él tenia primero aquellos pueblos y ciudad y tierra del Cuzco, y la habia descubierto y poblado, y que él le habia desposeido della por fuerza; por tanto, que se saliese de la tierra conforme á lo que su majestad mandaba; donde no, que él le echaria della, pues ya era cumplido el plazo y pleitesia que habian hecho, con el nuevo mandado de su majestad. Y como don Diego esto no quiso hacer, el Marqués fué sobre él con toda su gente; y don Diego se fué retrayendo hácia el Cuzco, y se hizo fuerte en una muy alta sierra que se llama de Guaytara, cortando todos los pasos de aquel áspero camino; y Hernando Pizarro le iba siguiendo con cierta gente, y subió una noche la sierra por un secreto camino, y con los arcabuceros le ganó el paso, de tal manera, que á don Diego le convino huir; y porque él iba enfermo, se adelantó, dejando en la retaguardia á Rodrigo Orgoños, que muy ordenadamente se fuese retirando. El cual, sabiendo de dos de caballo de los del Marqués, á quien prendió una noche, que le iban siguiendo, apresuró el camino, aunque los mas de su ejército decian que volviere sobre ellos, porque ya sabia que todos los que subian de los llanos á la sierra, los primeros dias se mareaban y estaban sin sentido, como los que comienzan á navegar; lo cual Rodrigo Orgoños no quiso hacer, por no ir contra la orden de su gobernador; aunque se cree que le sucediera bien si lo hiciera, porque la gente del Marqués iba mareada y maltratada de las muchas nieves que habia en la sierra, y recibiria mucho daño; y por ir tales, el Marqués se

volvió con el ejército á los llanos, y don Diego se fué al Cuzco quebrando siempre las puentes, porque creia que le iban siguiendo. Don Diego estuvo en el Cuzco mas de dos meses haciendo gente y otras municiones y aparejos de guerra, y haciendo armas de plata y cobre, y fundiendo artillería y todo lo demás que le era necesario.

## CAPITULO XI.

De cómo Hernando Pizarro fué al Cuzco con su ejército y se dió la batalla de las Salinas y prendieron á don Diego de Almagro.

Estando el Marqués con todo su ejército en los llanos, de vuelta de la sierra, halló entre su gente diversos pareceres de lo que debia hacer; y al fin se resumió en que Hernando Pizarro fuese con el ejército que tenia hecho por su teniente á la ciudad del Cuzco, llevando por capitán general á Gonzalo Pizarro, su hermano; y que la ida fuese con título y color de cumplir de justicia á muchos vecinos del Cuzco que con él andaban, que se le habian quejado que don Diego de Almagro les tenia por fuerza entradas y ocupadas sus casas y repartimientos de indios, y otras haciendas que tenian en la ciudad del Cuzco; y así, partió la gente para allá, y el Marqués se volvió á la ciudad de los Reyes; y llegado Hernando Pizarro por sus jornadas á la ciudad una tarde, todos sus capitanes quisieron bajar á dormir al llano aquella noche; mas Hernando Pizarro no quiso sino asentar real en la sierra. Y cuando otro dia amanesció, ya Rodrigo Orgoños estaba en campo aguardando la batalla con toda la gente de don Diego, por capitanes de los de á caballo á Francisco de Chaves y á Juan Tello y Vasco de Guevara. Y por la parte de la sierra tenia con algunos españoles muchos indios de guerra para se ayudar dellos; y dejó presos en dos cabos de la fortaleza del Cuzco todos los amigos y servidores del Marqués y de sus hermanos, que en la ciudad estaban, que eran tantos y el lugar tan angosto, que algunos se ahogaron. Y otro dia de mañana, habiendo oido misa Gonzalo Pizarro y su gente, bajaron al llano, donde ordenaron sus escuadrones, y caminaron hácia la ciudad con intento de se ir á poner en un alto que estaba sobre la fortaleza; porque creian que viendo don Diego la pujanza de gente que tenian, no le osaria dar la batalla; la cual ellos deseaban excusar por todas vias, por el daño que della esperaban. Mas Rodrigo Orgoños estaba en el camino real con toda su gente y artillería, aguardando muy fuera deste pensamiento, creyendo que no le podrian entrar por otra parte, á causa de una ciénaga que allí habia. Mas como Hernando Pizarro lo descubrió, mandó al capitán Mercadillo que con su gente de caballo estuviese por sobresaliente, así para pelear con los indios de guerra si acometiesen, como para socorrer en la mayor priesa de la batalla; y antes que rompiesen se mezcló una pelea entre los indios que iban con Hernando Pizarro y los de don Diego. Los de caballo de Pizarro tentaron la ciénaga, y entre tanto los arcabuceros sobresalientes entraron por ella adelante, y tiraron de tal manera á un escuadron de don Diego, de los de caballo, que le hicieron retraer. Y cuando Pedro de Valdivia, maestre de campo del Marqués, los vió retraer, certificó la victoria por su parte. Y los de don

Diego tiraron un tiro, que llevó cinco hombres de los del Marqués. Y cuando Hernando Pizarro y su gente tuvieron pasada la ciénaga y un arroyo que allí habia, fueron muy ordenadamente contra los enemigos, avisando á cada capitán de lo que habia de hacer al tiempo del romper, y esforzando la gente cuanto podia. Y porque vió Hernando Pizarro que los piqueros de don Diego tenian arboladas las picas, mandó á los arcabuceros que tirasen por alto, de manera que dos rucidas le llevaron mas de cincuenta picas. Y Rodrigo Orgoños, viendo esto, mandó á sus capitanes que rompiesen; y como vió que se detevian, arremetió con su batalla hácia la parte siniestra, donde habia visto que Hernando Pizarro iba muy señalado delante los escuadrones, y Orgoños iba diciendo á voces: «¡Oh Verbo divino! siganme los que quisieren; que yo á morir voy.» Como Gonzalo Pizarro y Alonso de Albarado vieron el través que Orgoños les mostró, rompieron por los enemigos de manera que derribaron mas de cincuenta hombres en el suelo. Y cuando Rodrigo Orgoños acometió le hirieron con un perdigon de arcabuz por la frente, habiéndole pasado la celada; y él con su lanza, después de herido, mató dos hombres y metió un estoque por la boca á un criado de Hernando Pizarro, pensando que era su amo, porque iba muy bien ataviado. Y como ambos ejércitos se mezclaron, pelearon tan fuertemente, que los capitanes y gente del Marqués hicieron volver las espaldas á los de don Diego, matando é hiriendo muchos dellos. Y cuando don Diego los vió huir desde un alto donde los estaba mirando (porque á causa de estar enfermo no entró en la batalla), dijo: «Por nuestro Señor, que pensé que á pelear habiamos venido.» Y teniendo dos caballeros rendido á Rodrigo Orgoños, llegó otro que dél habia recebido cierta injuria, y le cortó la cabeza; y de aquella manera mataron á algunos rendidos, sin que fuesen parte para lo estorbar Hernando Pizarro y los capitanes, aunque lo procuraban con harta diligencia; porque, como los de Alonso de Albarado estaban afrentados de la rota que habian rescibido en la puente de Abancay, procuraban de se vengar como podian; tanto, que llevando uno tendido en las ancas de su caballo al capitán Ruy Díaz, llegó otro, y de un golpe de lanza le mató. Pues viendo don Diego vencida su gente, se fué huyendo á meter en la fortaleza del Cuzco, donde le prendieron Alonso de Albarado y Gonzalo Pizarro, que iban en su seguimiento. Los indios, viendo la batalla fenescida, ellos tambien se dejaron de la suya, yendo los unos y los otros á desnudar los españoles muertos y aun algunos vivos que por sus heridas no se podian defender; porque, como pasó el tropel de la gente siguiendo la victoria, no hubo quien se lo impidiese; de manera que dejaron en cueros á todos los caidos. Y los españoles, vencedores y vencidos, escaparon tales del reencuentro, que muy fácilmente los indios los pudieran vencer si tuvieran ánimo para dar sobre ellos, como lo tenian concertado. Este reencuentro se dió á 26 de abril de 1538 años.

## CAPITULO XII.

De lo que sucedió después de la batalla de las Salinas, y cómo se vino á España Hernando Pizarro.

Fenescida esta batalla, Hernando Pizarro trabajó mucho de venir en gracia con los capitanes de don Diego que habian quedado vivos, y como no pudo acabarlo, muchos desterró del Cuzco. Y porque vió que no tenia posibilidad de satisfacer los que le habian servido, porque cada uno pensaba que con darle toda la gobernacion no quedaba pagado, acordó de deshacer el ejército, enviando la gente á nuevos descubrimientos, de que ya se tenia noticia, con lo cual hacia dos cosas: la una remunerar sus amigos, y la otra desterrar sus enemigos. Y así, envió al capitán Pedro de Candía con treientos hombres suyos y de los de don Diego, para que entrase á cierta conquista de cuya riqueza se tenia mucha fama. Y como por aquella parte Pedro de Candía no pudo entrar por la aspereza de la tierra, se volvió hácia el Collao con toda la gente casi amotinada; porque un Mesa, que habia sido capitán de la artillería del Marqués, habia dicho que, aunque pesase á Hernando Pizarro, pasaria por la tierra del Collao. A lo cual se atrevió por el favor que le daba la gente de don Diego que allí habia, porque nunca acababan de allanar los pensamientos. Y así, Candía envió preso á este Mesa, con el proceso y averiguaciones que contra él hicieron, á Hernando Pizarro. Y como él entendió que mientras don Diego fuese vivo nunca acabaria de quietarse la tierra ni sosegarse la gente, porque en esta probanza y en otras que Hernando Pizarro hizo halló en diversas partes motines de gente conjurada para venir á sacar de la prision á don Diego y alzarse con la ciudad; por todo lo cual le pareció que convenia matar á don Diego, justificando su muerte con las culpas que habia tenido en todas las alteraciones pasadas, de que arriba se ha hecho mencion, diciendo que él habia sido causa y fundamento dellas, por haber al principio entrado con gente de guerra en la ciudad y ocupádola por su propia autoridad, y muerto mucha gente de los que le resistieron, y llegado con ejército y banderas tendidas á la provincia de Chíncha (que no habia duda ser de la gobernación del Marqués); y así, le sentenció á muerte. Y como don Diego oyó la sentencia, hacia y decia muchas lástimas á Hernando Pizarro, trayéndole á la memoria que él habia sido la causa que él y su hermano hubiesen subido en el estado en que estaban, y les habia dado hacienda para ello; y que se acordase cómo le habia él soltado graciosamente de la prision en que le tuvo, no queriendo tomar el consejo de sus capitanes, que le persuadian á que le matase; y que si algun mal tratamiento habia rescebido en la prision, ni él lo habia mandado ni sido sabidor dello; y que considerase que era muy viejo, y que, aunque entonces no le matase, la misma edad y tiempo le condenaria á muerte en breve. Y á esto Hernando Pizarro le respondió que no eran aquellas palabras para que una persona de tanto ánimo como él las dijese ni se mostrase tan pusilánime; y que, pues su muerte no se podia excusar, que se conformase con la voluntad de Dios, muriendo como cristiano y como caballero. Y á esto le satisfizo don Diego con

que no se maravillase de que él temiese la muerte como hombre y pecador, pues la humanidad de Cristo la habia temido. Y en fin, Hernando Pizarro, en ejecución de su sentencia, le hizo degollar. Y luego fué al Collao sobre la gente del capitán Candía, é hizo justicia de Mesa, que habia sido el inventor del motin; y con los treientos hombres tornó á enviar al capitán Pedro Anzúres á una entrada, donde pensaron perecer todos de hambre, por las muchas ciénagas y maleza de la tierra; y en tanto quedó conquistando la tierra del Collao, que es una tierra llana y muy poblada de minas de oro, y por ser muy fria no se cria maíz en ella; y los indios comen unas raíces que llaman papas, que son de hechura y aun casi sabor de turmas de tierra; y hay en ella mucho ganado de las ovejas que hemos dicho. Y como Hernando Pizarro supo que el Marqués, su hermano, era venido al Cuzco, se vino á ver con él, dejando en su lugar, para que continuase la conquista, á Gonzalo Pizarro, su hermano, que llegó á descubrir hasta la provincia de los Charcas, donde le cercaron muchos indios de guerra que sobre él vinieron, y le pusieron en tanto aprieto, que fué forzado Hernando Pizarro á volverlo á socorrer desde el Cuzco con mucha gente de caballo; y porque mas presto les llegase el socorro, fingió el Marqués que él en persona iba á ello, y salió de la ciudad dos ó tres jornadas. Y como Hernando Pizarro llegó adonde Gonzalo Pizarro estaba, halló que los indios eran ya todos desbaratados. Y anduvieron algunos dias conquistando aquella tierra, donde hubieron muchos reencuentros con los indios, hasta que prendieron á Tizo, capitán dellos; y así, volvieron ambos al Cuzco, donde fueron graciosamente rescebidos del Marqués, el cual dió de comer en la tierra á todos los que hubo lugar, y á los otros envió á ciertas conquistas con los capitanes Vergara y Porcel (que arriba hemos contado), y por otra parte envió al capitán Alonso Mercadillo y al capitán Juan Perez de Guevara. Y al maestro de campo Pedro de Valdivia envió á la tierra de Chilli, donde don Diego se habia vuelto. Y todo esto hecho, y asentada la tierra y derramada la gente, Hernando Pizarro se partió para España á dar cuenta á su majestad de todo lo sucedido, aunque de muchos fué aconsejado que no lo hiciese, porque no sabian cómo se habria tomado la muerte de don Diego. Y cuando vino, aconsejó al Marqués, su hermano, que no se fiasse de los de don Diego, que comunmente llamaban los de Chilli, ni los dejase juntar, y que cuando viese que de seis arriba estaban juntos, supiese que le trataban la muerte.

## CAPITULO XIII.

De lo que acaesió al capitán Valdivia en el viaje de la provincia de Chilli y después de llegado.

Pedro de Valdivia llegó con su gente á la provincia de Chilli, donde los indios le rescibieron de paz cautelosamente, porque tenian sus sementeras por coger, que aun no estaoan de sazón; y después que las cogieron se alzó toda la tierra y dieron sobre algunos españoles que andaban fuera de la poblacion, y mataron catorce dellos. Y Valdivia los fué á socorrer; y andando en esta guerra, se quisieron alzar contra él algunos españoles, que él ahoreó en sabiéndolo, especialmente al capitán

Pedro Sancho de Hoz, que habia ido con él casi á título de compañero. Y en tanto que él andaba en el campo, por otra parte vinieron sobre la ciudad mas de siete mil indios de guerra, que pusieron en mucho estrecho á los pocos españoles que para la guarda della habian quedado con los capitanes Francisco de Villagran y Alonso de Monroy, que no tenian mas de treinta hombres de caballo, los cuales salieron al campo y pelearon valerosamente con los indios flecheros desde la mañana hasta que los despartió la noche, que todos quedaron muy cansados y heridos. Y los indios tuvie-

ron por bien de se retirar por las muertes y gran daño que en aquel dia rescibieron. Y de ahí adelante toda la mas desta tierra estuvo de guerra por mas de ocho años, y en todos ellos Valdivia y su gente le resistieron sin desamparar la tierra; antes hacia á sus soldados que sembrasen y arasen, y cogian frutos para mantenerse, por no se poder servir de los indios en la labor, y así se sostuvo hasta que volvió al Perú, en tiempo que el licenciado de la Gasca estaba haciendo gente contra Gonzalo Pizarro, en todo lo cual él le sirvió y ayudó, como adelante se dirá.

## LIBRO CUARTO.

QUE TRATA DEL VIAJE QUE GONZALO PIZARRO HIZO AL DESCUBRIMIENTO DE LA PROVINCIA DE LA CANELA, Y DE LA MUERTE DEL MARQUÉS.

## CAPITULO PRIMERO.

De cómo Gonzalo Pizarro se aderezó para la jornada de la Canela.

Después desto, se tuvo noticia en el Perú que en la tierra de Quito, hácia la parte del oriente, habia un descubrimiento de una tierra muy rica y donde se criaba abundancia de canela, por lo cual se llamó vulgarmente la tierra de la Canela. Y para la conquistar y poblar determinó el Marqués enviar á Gonzalo Pizarro, su hermano; y porque la salida se habia de hacer desde la provincia de Quito, y allí habian de acudir y proveerse de las cosas necesarias, renunció la gobernacion de Quito en Gonzalo Pizarro, en confianza que su majestad le haria merced della; y así, se partió para allá Gonzalo Pizarro con mucha gente que para este descubrimiento llevaba, y en el camino le convino pelear con los indios de la provincia de Guanuco, que le salieron de guerra, y le pusieron en tanto aprieto, que fué necesario que el Marqués enviase en su socorro á Francisco de Chaves; y así llegó Gonzalo Pizarro á Quito. Y en este tiempo el Marqués envió á Gomez de Albarado á conquistar y poblar la provincia de Guanuco, porque della habian ido ciertos caciques llamados los conchucos, con mucha gente de guerra, sobre la ciudad de Trujillo, y mataban cuantos españoles podian, y aun robaban y hacian mucho daño en los mismos indios sus comarcas, y los que mataban y lo que robaban lo ofrescian todo á un ídolo que consigo traian, que llamaban la Cataquilla. Y así anduvieron hasta que de la ciudad de Trujillo salió Miguel de la Serna, vecino della, con la gente que pudo sacar, y juntándose con Francisco de Chaves, pelearon con los indios hasta que los vencieron y desbarataron.

## CAPITULO II.

De cómo Gonzalo Pizarro partió de Quito y llegó á la Canela, y de lo que acaesió en el camino.

Habiendo aderezado Gonzalo Pizarro las cosas necesarias para su viaje, partió de Quito, llevando consigo

quinientos españoles bien aderezados, los ciento de caballo con dobladura, y mas de cuatro mil indios amigos, y tres mil cabezas de ovejas y puercos. Y después que pasó una poblacion que se llamaba Inga, llegó á la tierra de los Quixos, que es la última que conquistó Guaynacaba hácia la parte del septentrion, donde los indios le salieron de guerra, y en una noche desaparecieron todos, que nunca mas ninguno pudieron haber. Y después de haber allí reposado algunos dias en las poblaciones de los indios, sobrevino un tan gran terremoto con temblor y tempestad de agua y relámpagos y rayos y grandes truenos, que, abriéndose la tierra por muchas partes, se hundieron mas de quinientas casas; y tanto creció un rio que allí habia, que no podian pasar á buscar comida, á cuya causa padescieron gran necesidad de hambre. Y después de partidos destas poblaciones, pasó unas cordilleras de sierras altas y frías, donde muchos de los indios de su compañía se quedaron helados. Y á causa de ser aquella tierra falta de comida, no paró hasta una provincia llamada Zumaco, que está en las faldas de un alto volcan, donde, por haber mucha comida, reposó la gente, en tanto que Gonzalo Pizarro, con algunos dellos, entró por aquellas montañas espesas á buscar camino; y como no le halló, se fué á un pueblo que llamaron de la Coca, y de allí envió por toda la gente que habia dejado en Zumaco, y en dos meses que por allí anduvieron, siempre les llovió de dia y de noche, sin que les diese el agua lugar de enjugar la ropa que traian vestida. Y en esta provincia de Zumaco, y en cincuenta leguas al derredor, hay la canela de que llevaban noticia, que son unos grandes árboles con hojas como de laurel, y la fruta son unos racimos de fruta menuda que se crian en unos capullos; y aunque esta fruta y las hojas y corteza y raíces del árbol tienen sabor y olor y sustancia de canela, pero la mas perfecta es aquellos capullos que son de hechura (aunque mayores) de los capullos de bellotas de alcornoque; y aunque en toda la tierra hay muchos deste género de árbo-